

II ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HERMANAS
PERPETUAS JÓVENES SOBRE CARISMA
ESQUEMA

Vic, 09/07 – 15/08/2004

DOMINICAS DE LA ANUNCIATA HOY:

CONSAGRACIÓN RELIGIOSA, ELEMENTOS DEL CARISMA
LA MUJER EN EL HORIONTE DE JESÚS Y EN LA ORDEN

CONSAGRACIÓN RELIGIOSA, ELEMENTOS DEL CARISMA

Lo primero, deciros que estoy feliz por estar hoy aquí con vosotras y feliz, sobre todo, por hablar de lo nuestro. Me gusta, y lo hago con un gozo grande que se ve acrecentado por la santidad y la carga carismática del lugar que nos acoge. (Si es que se puede hablar así, y, yo creo que se puede). Es un privilegio poder hacer un alto en el camino para compartir, volver una vez más sobre lo más íntimo y profundamente nuestro. Hablar de lo que nos constituye, de lo que nos hace ser en la Iglesia y en el mundo, con el fin de ayudarnos mutuamente a ser cada día un poco más disponibles para Dios, a *“vivir en obsequio de Jesucristo sirviéndole lealmente con corazón puro y buena conciencia”*. o como decía Gonzalo de Berceo: *ser de Dios leales obreras, de Dios reales amigas, de Dios veraces testigos, de Dios fieles sobreras.*

Comentario [P1]:

Pero no está lejos de mí cierto temor, pues en este caminar hacia Dios en el seguimiento de Jesús por la senda que nos trazaron nuestros Padres Domingo y Francisco, todo lo que yo pueda deciros estará marcado por mi subjetividad, por mi experiencia personal, única e intransferible, como única e intransferible es la vuestra, la de cada una. Pues únicas e irrepetibles somos nosotras. Me gusta recordar siempre los versos de León Felipe que tan bien expresan esta realidad: *Nadie fue ayer, ni irá hoy/, ni irá mañana hacia Dios,/*

¹ Revista Vida Religiosa, mayo 2004, número 5/ volumen 97, pg. 22 y ss. Reflexiones para el retiro del mes de Cristina Kaufmann, CD

*por este camino que yo voy./ Para cada hombre/ guarda un rayo de luz el sol/
y un camino virgen Dios.*

Nuestro camino, el vuestro, el de cada una, es único e intransferible.

Por eso, lo que haremos será, sobre todo, compartir nuestro caminar hacia Dios, nosotras que profesamos tener un alma sola y un solo corazón hacia Él (cf. Regla de S. Agustín, 3). Compartiremos todo lo que significa para nosotras ser **mujeres consagradas en la Anunciata, hoy**. Hoy, sí, porque este es nuestro tiempo. Nuestra única oportunidad.

Y, ¿por qué volver, una vez más, sobre lo que somos, en este curso?

Os citaré tres textos que me parece dan razón suficiente de esta pertinencia, de esta conveniencia.

El primero es de Pablo VI en su "Meditación sobre la muerte". Refiriéndose a la Iglesia, dice al final: *"Y, a ti (...) ¿qué te diré? Ten conciencia de tu naturaleza y tu misión; conoce las necesidades verdaderas y profundas de los hombres, y camina pobre (esto es, libre), fuerte y amorosa hacia Dios. El Señor viene. Amén."*

El otro texto, o mejor, frase es este caso, es de Olegario G. de Cardedal. Está referida a los españoles, pero bien puede valer también para nosotras: *"No heredamos nuestra herencia porque desconocemos nuestros padres"*.

Un tercero lo he tomado de los textos de la beatificación del P. Coll referidos a su inquebrantable fidelidad a la vocación dominicana, en circunstancias adversas.

Decía el Sr. Obispo de Vic en la petición de beatificación: **Hombre de esperanza, de coraje y de constancia, perseveró firme en la profesión de la fe y en la identidad de su vocación dominicana, ...** Y el Santo Padre en la homilía: *"Verdadero hombre de Dios, vive en plenitud su identidad sacerdotal y religiosa, hecha fuente de inspiración en toda su tarea... A*

quien no siempre comprende los motivos de ciertas actitudes tuyas, responde convencido “porque soy religioso”. **Esa profunda conciencia de sí mismo, es la que orienta su labor incesante”.**

Podría añadir un texto más de la E.N. (Evangelii Nuntiandi):

“Evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma. Comunidad de creyentes, comunidad de esperanza vivida y comunicada, comunidad de amor fraterno, tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor. Pueblo de Dios inmerso en el mundo, y con frecuencia tentado por los ídolos, necesita saber proclamar “las grandezas de Dios”, que la han convertido al Señor, y ser nuevamente convocada y reunida por Él. En una palabra, esto quiere decir que la Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio” (E.N., 15).

Nosotras:

***Queremos** heredar nuestra herencia, de ahí los días dedicados a Santo Domingo y al P. Coll.

***Queremos** tener cada día más clara conciencia de lo que somos en la Iglesia y en el mundo.

***Queremos** conocer bien las necesidades verdaderas y profundas de nuestros hermanos para poder servirles mejor desde la misión recibida.

***Queremos** poseer en plenitud nuestra identidad convencidas de la verdad del consejo que –entre otros- don José de San Martín le dio a su hija Mercedes: “*Serás lo que debes ser o si no, no serás nada*”, y convencidas también, de que el conocimiento y la vivencia de nuestra identidad dará mucha fuerza a nuestra entrega y a la misión apostólica.

***Queremos** conservar el frescor, el impulso y la fuerza de nuestra entrega al Señor y en el servicio a los hermanos.

***Queremos** caminar, como decía Pablo VI, pobres (esto es, libres), fuertes y amorosas hacia Dios.

***Queremos**, con palabras de Gonzalo de Berceo², ya citadas, ser: de Dios leales obreras,/ de Dios reales amigas/, de Dios veraces testigos,/ de Dios fieles sobreras.

Y, además

***Queremos** hacer todo esto juntas..., juntas, teniendo un corazón solo y un alma sola en este camino hacia Dios.

Hechas estas precisiones o aclaraciones, o simplemente esta introducción, entramos en el tema.

Podríamos empezar por las preguntas que todo hombre y mujer se hacen, en algún momento de la vida, y que subyacen siempre, cualquiera haya sido la respuesta que les vamos dando desde la filosofía y la fe. Vaclav Havel decía que los problemas que aquejan a la sociedad, no son algo irracional. Tienen sus causas filosóficas. Debajo de una cubierta de sociedad próspera arden sin llamas los problemas fundamentales de la existencia humana y su sentido de la dignidad humana:

¿Quién soy yo?

¿De dónde vengo?

¿A dónde voy?

¿Qué sentido tiene mi vida? o ¿para qué estoy en este mundo?

¿Cómo me sitúo, cuál es mi actitud ante el “Otro” –que llamamos Dios- y ante los “otros”, los de mi especie, mis prójimos, mis hermanos?

¿Cómo me sitúo frente al cosmos, más concretamente frente al planeta tierra, mi casa, qué actitud tengo ante ella, ante la creación entera (animales, plantas, naturaleza inanimada)?

Y podríamos intentar contestar desde la filosofía y desde la fe; pero lo damos por resuelto ya y vamos directamente a

LAS DOMINICAS DE LA ANUNCIATA HOY CONSAGRACIÓN RELIGIOSA, ELEMENTOS DEL CARISMA

² Primer poeta castellano, monje del Monasterio de San Millán de la Cogolla, citado por Olegario G. de Cardedal en los hermosos Cuadernos de Oración, que, de momento, han dejado de editarse.

Lo primero que tenemos que tener bien claro –y no se asusten por la tremenda perogrullada que voy a decir- es, que las Dominicanas de la Anunciata somos cristianas. Esto es lo grande y lo primero, y lo último. Jesucristo es el único Salvador del mundo, el Camino único para llegar al Padre, la Verdad y la Vida.

Somos cristianas. Cristiano: hombre, mujer de Cristo –decía el catecismo de nuestra infancia-. ¡Hombres de Cristo! ¡Mujeres de Cristo! De eso se trata, ni más ni menos. Trabajar incansables dejándonos moldear hasta ser otras hijas amadas en quienes el Padre se complazca y a quienes los hombres –nuestros hermanos- escuchen. Exquisitas en el amor y por lo tanto en la guarda de los mandamientos de manera que los Tres vivan complacidos en nuestro corazón (Cf. Jun 14, 23).

Entonces, el CARISMA DOMINICANO, ¿qué?

Pues el carisma dominicano, como el franciscano, el benedictino, el jesuítico, son gracias que han recibido ciertos hombres para responder a las necesidades de la Iglesia y de los hombres de su tiempo desde el Evangelio y que configuran una particular manera de ser cristiano o, si se quiere, se es cristiano con tales o cuales acentos. Son ciertos acentos y matices en ese ser hombres y mujeres de Cristo.

De vivir la vida cristiana se trata, el Evangelio, no de otra cosa.

Somos Dominicanas. El P. Francisco Coll era dominicano y dominicanas nos quiso. En el prólogo de la Regla o Forma de Vivir... atribuye reiterativamente, a Santo Domingo la fundación de la Congregación (Cf. Anexo I).

Somos Dominicanas de la Anunciata. Quiere decir que seguimos a Jesucristo, que vivimos el Evangelio al estilo, a la manera, con los acentos que lo vivieron Santo Domingo y el P. Coll.

Por eso es indispensable que conozcamos bien a nuestros Padres. No podemos conocer nuestro carisma, el Carisma Dominicano sin conocer bien a Santo Domingo y al Beato Francisco Coll. Como esto ya lo hicisteis con el P. Vito, pasamos ahora directamente a los ELEMENTOS DEL CARISMA.

*Si no lo han visto, quizá tendríamos que repasar un poco los conceptos de CARISMA Y ESPIRITUALIDAD. (Ver Anexo II).

*Quizá también fuera bueno decir algo aquí sobre CONSAGRACIÓN. (Ver Anexo III).

*Somos consagradas, remitidas totalmente a Dios, al Señor del Reino y por lo tanto, a las cosas del Reino. El consagrado no se pertenece. Ha sido, es, totalmente dedicado a Otro. Vive para el Otro, no se pertenece. *“Vive en obsequio de Jesucristo”*. Por eso, nuestra sola existencia, la existencia de los consagrados, es profecía existencial (P. Delaney, pasionista).

No nos pertenecemos, nos hemos dejado poseer libremente por Él, nos hemos dado a Él sin reservas, en respuesta a la previa autodonación de Dios a nosotras, y bajo el impulso de su gracia.

ELEMENTOS FUNDAMENTALES DEL CARISMA DOMINICANO

Solemos señalar cuatro pilares o elementos fundamentales del carisma dominicano: **la vida común, la oración litúrgica y privada, el estudio y la predicación o apostolado**(cf. N.L.45).

Nuestras Leyes señalan después de la vida comunitaria, **los votos**. Normalmente no los ponemos cuando hablamos, en general, del carisma. Yo creo que es porque los damos por supuestos, ya que nos estamos moviendo en nuestra reflexión dentro de la Vida Religiosa a la que los votos son esenciales y además son comunes a todos los religiosos y religiosas cualesquiera sea el carisma que les anima. Y también porque los cuatro elementos así enunciados son aplicados a todas las ramas de la Familia Dominicana. Incluidas las que no hacen votos.

Pero nosotras no podemos pasarlos de largo y necesariamente debemos hablar de ellos. Son ellos la esencia de nuestra consagración. Ellos nos consagran: *“Por la profesión de los consejos evangélicos de obediencia, castidad y pobreza, mediante votos públicos, las hermanas respondemos a Dios que, siempre fiel a su alianza, nos llama a una consagración total, a fin de*

que por ella vivamos con más plenitud la del bautismo, dedicándonos más íntimamente a su servicio” (N.L.15).

El religioso hace unos votos porque en un momento de su vida ha sido alcanzado por Cristo, ha encontrado a Cristo y Cristo se ha apoderado de Él. En un momento dado de nuestra vida nos hemos maravillado por Dios y queremos hacer de Él solo, el todo de nuestra vida. (cf.P.Tillard, O.P., “En el mundo, sin ser del mundo” p. 9 y ss.).

La parábola del tesoro ilustra bien este momento.

Hacemos voto de pobreza, castidad y obediencia para hacer voto de nosotros mismos. La tríada es menos un fin en sí que un “sacramentum”, es decir, a la vez un símbolo y un instrumento del don de la persona en todo lo que la constituye y en todos sus dinamismos (cf. Ibidem, p.18 y ss).

Al hablar de los elementos del CARISMA a mí me gusta destacar también **la forma de gobierno**. Aunque comprendo que en buena parte es una derivación de la concepción agustiniana de la comunidad, creo que mucho se debe al genio de nuestro Padre Santo Domingo. Los historiadores están de acuerdo en afirmar que desde 1217 a 1221, año de la muerte de Santo Domingo, la Orden queda configurada de acuerdo a su estructura actual. Y el sociólogo Leo Moulin ha calificado la legislación dominicana de “catedral de derecho constitucional”. Toda una filigrana.

En estos días, no creo podamos profundizar mucho en estos elementos fundamentales de nuestra vida dominicana. Quedará la reflexión abierta. Por mi parte, me limitaré a señalar algunas pistas sobre lo que creo más importante, siempre desde mi experiencia, que deberemos contrastar con la vuestra y con las reflexiones que otros hermanos nuestros han puesto por escrito sobre el tema.

Siguiendo el orden de nuestras Constituciones, comenzaremos por la vida común.

LA VIDA COMÚN

En el origen de la Orden, **Santo Domingo pedía a los hermanos le prometieran vida común y obediencia.**

Cuando en aquel inolvidable 15 de agosto de 1217, llamado Pentecostés Dominicano, envía a sus frailes a los puntos neurálgicos de la cultura que emerge (París, Bolonia, Madrid), les da esta consigna: **estudiad, predicad, fundad convento.** Y fundar convento era formar una comunidad en la cual los hermanos convivan estudiando, predicando, por supuesto, también rezando. La novedad estaba en que no se congregaban sólo para la contemplación en la vida monástica, sino que se congregaban para predicar la Palabra. Esta era la finalidad primera, el objetivo primero al cual ordenaban la oración, el estudio, la vida común y las demás observancias monásticas. En la primera época se conocía a los conventos como “casas de predicación” o simplemente “santa predicación”. (Hacer notar aquí, bien, la diferencia de la vida religiosa que aparece, con la vida religiosa anterior: benedictinos, cistercienses, trapenses).

Elección de la Regla de San Agustín

Artículo del P. Pierre Raffin, O.P. “La tradición dominicana de la obediencia religiosa”

Aparece clara, en la primera parte, la vida común en las diferentes tradiciones de la vida religiosa y también cómo entendía San Agustín la Vida común.

Santo Domingo toma para sus hermanos el ideal de San Agustín, en un acto de obediencia al Papa Inocencio III. La toman entre todos, en 1216 (1ª deliberación o capítulo del que tenemos noticia).

Para San Agustín, la vida común es esencialmente una amistad fundada en una común búsqueda de Dios. Agustín no puede concebir buscar a Dios de otro modo que con amigos, pero a condición de que estén de acuerdo.

Este tipo de comunidad entraña la sustitución de una vida común de tipo paternal, familiar, (como es la de los benedictinos, por ejemplo), por una vida común de tipo fraternal. En la comunidad agustiniana, son amigos, iguales,

quienes van a entenderse sobre una finalidad a perseguir, unos medios a tomar, un régimen de vida a practicar, y uno de ellos va a dar a los otros el servicio fraterno de asegurar la dirección de la comunidad. El hermano predicador haciendo profesión, no se pone, ante todo, en la escuela de un padre espiritual, sino que pone toda su vida al servicio de la predicación del Evangelio, dentro de una comunidad de hermanos cuya razón de ser y las instituciones son finalizadas por el mismo ideal: **una amistad compartida al servicio de la búsqueda de Dios y de la predicación del Evangelio.**

La promesa de obediencia pone al hermano predicador al servicio del Evangelio en una comunidad de hermanos.

Ligándonos a Dios y al espíritu de Santo Domingo, la profesión nos liga igualmente los unos a los otros. En el mismo movimiento en que nos damos a Dios, nos entregamos a nuestros hermanos, a través de este hombre en las manos del cual se hace la profesión y que el sufragio de la comunidad ha elegido. De tal manera que nos comprometemos unos con respecto a los otros a respetar la Regla y las Constituciones, es cierto, pero a crear juntos las comunidades que ellas convocan, a servir juntos al fin de la Orden que ellas entienden proponernos.

Hacer profesión de vida común, no es solamente aceptar la dependencia de un superior, sino también de una comunidad de hermanos.

Qué ha de ser, qué sea nuestra vida común, en nuestros documentos está clarísimo.

Ver la Regla de San Agustín nn. 1,3,9,31,41,42;

N.L. 1.V,2 y ss.; ACG 2 y ss.

Igualmente en los últimos documentos de la Iglesia

VC 41, 42, 45, 47 de Juan Pablo II

VFC de la Sagrada Congregación para los Religiosos y las Sociedades de Vida Apostólica

E.T. más antigua, .de Pablo VI.

Creo estamos todas de acuerdo. Todo eso lo habéis leído, pero no viene mal que de vez en cuando lo repasemos.

Ahora, en atención al poco tiempo de que disponemos, quizá fuera mejor que a la luz que estos documentos proyectan, partiendo de algunas afirmaciones concretas, examinemos nuestra realidad y veamos las fortalezas y debilidades de nuestra vida común y, sobre todo, las posibilidades, el potencial, la fuerza que ella (la vida común) supone en el empeño de dar respuesta a algunos de los desafíos más acuciantes de nuestro tiempo, unidas a todos los hombres y mujeres de buena voluntad que, desde otros carismas y espiritualidades están dejando sus vidas en este mismo intento. (Cada comunidad deberá ver en su medio qué desafíos son prioritarios en cada momento).

Conscientes de lo que señalan N L en el nº 5: “Solamente si constituimos primero en nuestra propia casa esta verdadera comunidad eclesial, seremos signos de reconciliación universal en Cristo y marcharemos con todo el Pueblo de Dios, hacia la comunidad eterna donde Dios es todo para todos”, haremos el examen de nuestra comunidad –o mejor, nuestro examen en la comunidad- pero teniendo siempre de fondo la Iglesia y el mundo, en los que somos, y la misión encomendada.

1- “La fraternidad es don, tarea y signo de la meta escatológica que da sentido a nuestro peregrinar” (ACG 2.3).

a) La comunidad un don.

Cada hermana es para nosotras un don, un regalo –gustaba decir el Maestro General T. Radcliffe–

* ¿Recibo (Recibimos) a cada hermana como un don, un regalo?

* ¿Me preocupo por saber, por descubrir, qué don único, qué regalo es mi hermana para mi, para la comunidad? ³

* ¿Agradezco al Señor el regalo de cada hermana de mi comunidad?

* ¿Pido al Señor insistentemente siga derramando su amor en nuestros corazones junto con el Espíritu Santo (Rm 5,5), que ensanche mi corazón donde todos puedan caber y, además, a gusto?

b) La comunidad es también tarea

* ¿Pongo todo lo que está de mi parte para hacer día a día la comunidad, para tener un alma sola y un corazón solo hacia Dios?

* El tiempo es lo más valioso que tenemos. ¿Doy mi tiempo a las hermanas? No pasa el día sin haberle dedicado a cada hermana una palabra, una mirada, una sonrisa,...? ¿Algún gesto de delicadeza y ternura?⁴

¿Cómo me sitúo frente a los otros grupos civiles y eclesiales en que me muevo?

- ¿Los considero un regalo?
- ¿Doy gracias al Señor por ellos?

³ El M.G. Timothy Radcliffe solía decir con mucha gracia: “Si me regalan un coche, no pretenderé lavar la ropa con él”.

“Nos empeñamos muchas veces en valorar a las personas por lo que no tienen, cuando en realidad a las personas debemos valorarlas por lo que tienen” (Barilko, filósofo judío, argentino, fallecido recientemente).

⁴ ¡“Oh, cuán bello espectáculo nos ofrece un establecimiento de Hermanas en el cual afánase una Hermana en loar a la otra, la una en ayudar a la otra, y todas juntas forman un solo corazón y un solo espíritu!” (R.o F. De V., cap.V., p. 41. Ed. 1956, Valencia).

- ¿Hago lo que puedo por (crear) fomentar en ellos actitudes de acogida, comprensión, cercanía, aceptación mutua, por ese caminar unánimes hacia Dios?
- ¿Estoy atenta a la creación de estos espacios –donde posible sea- en los que la gente pueda compartir dificultades y angustias, gozos y esperanzas, iluminarlo todo con la Palabra de Dios y seguir animosas en la fe, la esperanza y el amor siendo testigos del Reino en medio del mundo?⁵

2- La comunicación en la vida comunitaria

La comunicación es elemento esencial en la construcción de la comunidad por lo que podríamos haberlo tratado en el apartado anterior; pero por su importancia yo creo que vale la pena considerarla separadamente.

Piden las ACG que al elaborar las planificaciones y programaciones comunitarias se señalen:

“espacios semanales donde se escuche, se dialogue, se celebre y comparta la Palabra, inquietudes, proyectos”.

“Tiempos de formación permanente ...”

“Encuentros de distensión y festivos, que favorezcan la alegría y el gozo de la fraternidad” (cf. ACG, 4.1).

“La comunicación es lo que construye la ciudad, lo que hace que un conglomerado de gente, una masa de gente, sea una ciudad” (Timothy Radcliffe, M.G. de la O.).

⁵ La fraternidad”signo de la meta escatológica que da sentido a nuestro peregrinar”.

Me parece que es el momento de decir aquí lo que pienso de la vida común, de la fraternidad. Normalmente decimos que todos los elementos de la vida dominicana se ordenan a la predicación. Y es así, en este tiempo nuestro, pero la vida común se escapa a esta afirmación, pues ella es medio para la predicación, pero al mismo tiempo es meta a la que la predicación tiende. Y cuando todo haya cesado, los votos, el estudio, ... y hasta la predicación, la vida común, la fraternidad, la comunión permanecerá. El cielo, decía Cabodevilla, será vivir y vivir es convivir. Es comunicación podríamos decir.

“Se ha dicho mil veces **caminante, no hay camino, se hace camino al andar**. Completando esa frase, desde todo lo anterior, añado: caminante, **hay un camino de Dios sobre la tierra: la comunicación y transparencia de amor entre los humanos**” Xavier Pikaza, Folleto CON_ Él, p. XVI, marzo 1999).⁶

“Se ha dicho también que el cristianismo del siglo XXI será místico o no será. Prefiero afirmar que será tiempo de comunicación personal o no será (Ibidem, p. XIV).

“Como Padre y fuente de comunicación (= amor) entre los humanos quiero definir a Dios” (Ibidem p. XIV).

“Dios es Padre que se abre en amor, haciendo así que exista la comunicación. Dios es la misma comunicación gratuita y personalizante, es Trinidad de amor” (Ibidem p. XV).

“No hay verdad cristiana fuera del camino del amor, de la comunión humana. El amor mutuo, eso es la verdad. La comunión afectiva y efectiva entre todos los humanos, eso es la Iglesia” (Ibidem p. XVI).

“En adelante ya no os llamaré siervos, porque el siervo no conoce lo que hace su señor. Desde ahora os llamo amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído al Padre” (Jun 15,15).

A la luz de estos textos podríamos interrogarnos:

*¿Cómo es mi comunicación con las hermanas de mi comunidad?

¿Con cada una?

- ¿Por qué a veces, esas reticencias en el diálogo, esa poca claridad en palabras y actuaciones que solo hacen engendrar desconfianzas y recelos? ¿Y que tanto entorpecen la vida común?

⁶ Puede verse el tema más más extenso en su libro monográfico de catequesis y búsqueda de Dios “Para vivir el Camino del Padre. Nueve itinerarios para el encuentro con Dios, Ed. Verbo Divino, Estella 1998)

Sobre la desconfianza mutua no puede edificarse la comunidad.

Si nuestra vida común es una amistad compartida al servicio de la búsqueda de Dios y de la predicación del Evangelio,

- ¿Cómo puede compaginarse con la falta de comunicación o poca comunicación, hecha a veces hasta de mala gana? ¿Con esos silencios y esas caras que están gritando descontento y enfado aunque sin proferir palabras? No debemos decirlo todo. Ni en el matrimonio puede transferirse totalmente el yo más íntimo, pero hemos de comunicar todo lo que construye y agranda la amistad, lo que hace crecer la fraternidad entre nosotras. Debemos edificarnos mutuamente, ayudarnos en ese “hacia Dios” pues para eso nos hemos congregado en comunidad habitando en la casa unánimes teniendo un alma sola y un solo corazón.
- ¿Estamos abiertas a lo que nuestras hermanas quieran comunicarnos? ¿Estamos atentas a comunicar todo aquello que edifica y hace crecer la comunidad?
- En el ambiente social y eclesial en que nos movemos, ¿somos agentes de comunicación, facilitadoras de la misma?

3- La reconciliación o el coraje de empezar cada día.

“Todo viene de Dios que nos ha reconciliado consigo mismo por medio de Cristo y nos ha confiado el ministerio de la reconciliación. Porque era Dios el que reconciliaba consigo al mundo en Cristo, sin tener en cuenta los pecados de los hombres y el que nos hacía depositarios del mensaje de la reconciliación” (2 Cor 5,18-19).

“La comunidad **santuario de compasión** y escuela de perdón que, en un ambiente de acogida, discernimiento y ayuda mutua, favorece la

fidelidad a la llamada y hace posible la corrección fraterna, manteniéndose en actitud permanente de reconciliación” (ACG 3.2).

“Enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente (Col 3,16).

“Así pues, si en el momento de llevar tu ofrenda al altar recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, luego vuelve y presenta tu ofrenda” (Mt 5, 21-24).

El Santo Padre en la NMI, nº 43 nos dice que el **gran desafío** que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo **es hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión.**

¿Quién más indicado que nosotras para responder a este desafío ya que estamos empeñadas en hacer de nuestras casas además de “santa predicación”, pues nos hemos congregado en comunidad para habitar unánimes en la casa y tener un alma sola y un corazón solo hacia Dios? (Cf. Regla d S. Agustín 3).

La comunión exige que vivamos reconciliadas y San Pablo nos dice, además, que el Señor nos confió el ministerio de la reconciliación.

- ¿Nos mantenemos en actitud permanente de reconciliación como nos pide el último Capítulo General?
- ¿Estamos siempre listas para pedir perdón a quienes hemos ofendido⁷ y dárselo a quien nos lo pide?
- ¿Con nuestra actitud de acogida y agradecimiento hacemos menos difícil para la persona la corrección que nos hace?

⁷ La hermana que nunca pide perdón o no lo pide de todo corazón, está por demás en el monasterio aunque no la expulsan de él” (Cf Regla de S. Agustín, 42)..

- ¿Cómo purificamos nuestro corazón y nos preparamos en la presencia del Señor para ayudar a nuestras hermanas con alguna corrección fraterna, si llega el caso?
- En este mundo nuestro, agresivo y violento, ¿cómo ejercemos el ministerio de la reconciliación?

4- **La riqueza de la pluriculturalidad, de la diversidad.**

“La **comunidad** debe ser ese espacio en el que la misericordia hace posible la concordia, **integra las diferencias** y se **goza con la riqueza que aporta la pluriculturalidad** congregacional, la diversidad de cualidades, caracteres, mentalidades, costumbres (ACG 3.3).

¿“Sabremos identificar de nuevo un destino común para la humanidad, sin sacrificio de los aportes singulares de cada pueblo y haremos posible la cultura para el siglo nuevo, este nuestro: cultura de inclusiones, jamás de exclusiones, cultura que disminuya el imperio de la violencia y aumente la paz, cultura, en fin, al servicio del valor supremo que es la continuidad de la vida en este planeta?” (Carlos Fuentes, escritor mejicano, en 1994, en Oviedo cuando le entregaron el premio Príncipe de Asturias de las Letras).

- ¿Cómo ando en misericordia?
- ¿Qué hago por integrar las diferencias?
- Es más, ¿gozo con la riqueza de la diversidad, de la pluriculturalidad congregacional, eclesial, social?

Yo creo que hoy nuestra vida común tiene delante un desafío y una oportunidad estupenda, inigualable. Se habla de globalizar la solidaridad frente a la globalización de la economía, las modas, la cultura ..., pero lo que hay que globalizar –o mejor, vivir a escala global- es el amor fraterno, la comunicación a que hemos aludido. Nosotras por el carácter pluricultural y pluriétnico de nuestras

comunidades deberíamos ser especialistas y pioneras en estos esfuerzos. Estamos en las mejores condiciones de responder al desafío que nos presenta Carlos Fuentes si cada día hacemos de nuestras comunidades esos espacios de misericordia que integran las diferencias y se gozan con la riqueza que aporta la pluriculturalidad y las diferencias. Gritar con nuestra vida más que con nuestras palabras que el amor es posible, es posible la comunicación acogiendo, respetando y amando las diferencias.

- ¿Cómo vamos en este sentido?

4- Crecer en sentido de pertenencia

“Todo es vuestro. Pero vosotros sois de Cristo, y Cristo es Dios” (1 Cor 3, 22-23).

“Ayudar a crecer en el sentido de pertenencia y amor a la Iglesia, a descubrir en ella la presencia y acción del Señor y afianzar su compromiso eclesial” (ACG 92.5).

“Potenciar un progresivo conocimiento y amor al carisma, y su sentido de pertenencia a la Congregación” (ACG 92.5)

“Que ninguna trabaje para sí misma, sino que todos vuestros trabajos se hagan en común con mayor esmero y alegría que si cada una lo hiciese para sí. Pues la caridad, de la cual está escrito que no busca el propio interés, se entiende así: que prefiere las cosas comunes a las propias y no las propias a las comunes, y así cuanto cuidéis el bien común mejor que el propio, tanto conoceréis que habéis adelantado en la virtud”. (Regla de S. Agustín, 31).

Yo creo que no puede darse una verdadera vida común sin un verdadero sentido de pertenencia. Sería así como una contradicción. Todo es vuestro. Vosotros de Cristo...

En la Congregación, en la vida común, todo es nuestro. Todo nos pertenece, todo nos incumbe.⁸

Como veis por las citas, en las etapas de formación debe insistirse en el amor y sentido de pertenencia a la Iglesia y a la Congregación. Sin este profundo sentido de pertenencia, la vida común –la comunión- se hará imposible y el “preferir las cosas comunes a las propias” de que nos habla San Agustín, lo mismo. Y, ¿cómo podríamos cuidar mejor de las cosas comunes que de las nuestras propias, si no las preferimos? Y este es el termómetro, ni más ni menos, que San Agustín nos pone para que podamos conocer nuestro aprovechamiento en la virtud.

- ¿Sentimos todo lo de la comunidad como verdaderamente nuestro?
- ¿Vivimos la misión de cada hermana como realmente nuestra?

Estas mismas preguntas podemos hacerlas pensando en la Congregación entera, y, otras.

Se ha dicho que donde está una dominica de la Anunciata, está la Anunciata entera.

- ¿Lo vivo así cuando soy enviada a trabajar con personas ajenas a la Congregación?
- ¿Siento mío el trabajo de todas las hermanas de la comunidad, de la Congregación?

⁸ Recuerdo las Navidades de 1947 en el Noviciado. El 28 de diciembre, día de los Santos Inocentes, sacábamos –así lo decíamos- la compañera de oraciones y nos daban un papelito o estampa (no sé si en el mismo o en otro) una máxima. Y recuerdo que, a la vicaria general de entonces, M. Concepción Gendrau, le tocó ésta: “Ama a la Congregación; es señal de perfección” No comprendía entonces la relación entre el amor a la Congregación y la perfección. Hoy me parece tan evidente y verdadera.

5- Una constatación

Una constatación de gente que se acerca a nuestras comunidades es la acogida fraterna que se les brinda. Suelen señalar todos el trato amistoso y sencillo entre nosotras y el que a ellos se les dispensa. El servicio. El ofrecerles lo que tenemos, ...

- Verifica en tu medio la verdad o no de esta constatación.

Y, ahora, para concluir el tema, algunas cositas tipo “recetas de la abuela” además de lo ya dicho- que son esenciales –creo yo- para formar (lograr, tener) esas comunidades que queremos y que nuestros documentos postulan.

▣ La humildad

“Aprended de mí que soy manso y **humilde** de corazón.” (Mat. 11,29)

“Se te ha hecho saber, hombre, lo que es bueno, lo que Dios desea de ti: simplemente que respetes el derecho, que ames la misericordia y que andes humilde con tu Dios” (Mi 6,8).

“En virtud de la gracia que me fue dada, os digo a todos y cada uno de vosotros: No os estiméis en más de lo que conviene; tened más bien una sobria estima según la medida de la fe que otorgó Dios a cada uno (...) amándoos cordialmente los unos a los otros; estimando en más cada uno a los otros” (teniéndolos muchas deferencias) (Rom 12,3 y 10).

“Nada hagáis por ambición, ni por vanagloria, sino con humildad considerando a los demás como superiores a uno mismo, sin buscar el propio interés sino el de los demás” (Fil 2,3-4).

“Sin la humildad no podemos dar ni un paso en la vida espiritual”. La humildad es el fundamento de todas las virtudes” (Regla o F. De V. P. 19, Ed. 1956 Valencia)

“Así como la flor de una planta nace de la raíz de ella, se conserva en la raíz y, cortada se seca, así las virtudes todas tienen su principio en la raíz, esto es, en la humildad, y si no perseveran en la raíz de la humildad se secan y desaparecen, como el polvo con el viento, como la cera con el fuego” (Ibidem).

▣ **El servicio**

El amor se verifica en el servicio: (Mt 25, 31 y ss)

Ese afanarse en ayudarnos unas a otras, ...(cf R.o F. De V. Ed. 1956)

▣ **Preferir siempre el bien común al propio.**

Hacer los trabajos comunes con mayor esmero y alegría que si cada una los hiciese para sí, ... (Ibidem)

▣ Disponibilidad y **presteza para pedir perdón y ofrecer el nuestro.**

▣ **Cuidar mucho todo lo que hace a una buena educación, según las diferentes culturas.**

▣ **Vivir con los ojos bien abiertos**

Hacia adentro: conociendo, discerniendo bien nuestros movimientos interiores, (sabiéndoles poner nombre), saber nombrarles, no dejándonos engañar o adormecer, purificando nuestro corazón constantemente, sirviendo al Señor “con corazón puro y buena conciencia”

Bienaventurados los limpios de corazón,...

Hacia afuera: En la medida de nuestras posibilidades, conocer bien el mundo (por lo menos el nuestro) en que vivimos; acogiendo sus reclamos, sus angustias y esperanzas, los S.O.S. que nos lanza quizá no tanto con palabras, cuanto con los hechos, y gritarle nosotras, también más con obras que con palabras, que el amor es posible, que desde que murió Jesús en la Cruz y resucitó, el amor vence al odio, la comunicación a la soledad, la reconciliación a la enemistad y la discordia, la paz a la violencia, a la muerte, ... Que la plenitud no se dará aquí, pero que caminamos hacia ella y que llegará a su culmen cuando

Dios sea todo en todos y habitemos los cielos nuevos y la tierra nueva.
(Cf. 2 Pedro 3,13)

En la vida común, en la fraternidad, realidad y promesa, tenemos un medio excepcional de profecía. Somos, ni más ni menos, profecía existencial. Además de todo lo que en este aspecto podamos aportar en el campo de la misión.

✠ **El amor, la caridad**, siempre, al principio y al final. Sigamos pidiendo al Señor con insistencia derrame su amor en nuestros corazones y los haga grandes y anchos como las arenas que cubren la inmensidad de las playas marinas. (Introito de la misa antigua de Santa Teresa de Ávila).

El Santo Padre, en la NMI, nº 43 nos dice que **el gran desafío** que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo **es hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión.**

¿Quién más indicado que nosotras para responder a este desafío ya que estamos empeñadas en hacer de nuestras casas además de “santa predicación”, “santuarios de compasión,” pues nos hemos congregado en comunidad para habitar unánimes en la casa y tener un alma sola y un corazón solo hacia Dios? (Cf. Regla de S. Agustín 3).

Si la sacramentalidad fundamental de la Iglesia es ser signo e instrumento de la unión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí (L 1), es evidente, que la vida de comunidad posee todos los elementos para poder ser icono luminoso de esta pretendida comunión y fraternidad universal. Hemos de aprovechar el momento presente como una gran oportunidad para ser profetas de comunión y participar, con todos los hombres y mujeres de buena voluntad en este proyecto colectivo de esperanza y de futuro para toda la humanidad como es la globalización del amor y la solidaridad.

